

Ana Luengo\*

## ⇒ La memoria de la vergüenza o los restos del imperio: la representación literaria del conflicto en el Sáhara Occidental en la novela contemporánea

**Resumen:** En la discusión sobre la memoria histórica en la novela contemporánea española, apenas se ha tratado el tema de la descolonización del Sáhara Occidental que, sin embargo, está en el punto de mira de la sociedad y de los medios de comunicación. En este artículo se analizan dos novelas –*El imperio desierto* de Ramón Mayrata (1992) y *Mira si yo te querré* de Luis Leante (2007)– que representan ese episodio histórico e intentan ocupar un vacío en el campo literario actual.

**Palabras claves:** Sáhara Occidental; Memoria histórica; Novela contemporánea; España; Siglos XX-XXI.

**Abstract:** Despite being in the spotlight in society and the media, the issue of decolonization of Western Sahara has barely been addressed in the discussion of historical memory in the contemporary Spanish novel. This article discusses two novels (*El imperio desierto* [1992], by Ramón Mayrata, and *Mira si yo te querré* [2007], by Luis Leante) that deal with that episode in history and try to fill in a void in the actual literary field.

**Keywords:** Western Sahara; Historical Memory; Contemporary Novel; Spain; 20th-21st Century.

En la discusión actual sobre la apropiación literaria de la memoria histórica en España, se ha pasado por alto el conflicto en la última colonia, el Sáhara Occidental. Sin embargo, teniendo en cuenta la presencia que éste sí tiene en los medios de comunicación y en la opinión pública<sup>1</sup>, no deja de resultar interesante que hasta el momento haya

---

\* Ana Luengo, docente en la Universidad de Bremen desde 2003, se doctoró en la Universidad de Hamburgo con la tesis *La encrucijada de la memoria* (2004). Además ha publicado numerosos artículos sobre literatura española e hispanoamericana, ha editado el libro *Entre la violencia y la reparación* (2007), y coeditado *La obsesión del yo* (2010) y *La reinención de Latinoamérica* (2012). Actualmente trabaja en su tesis de habilitación sobre literatura criminal en Hispanoamérica.

<sup>1</sup> El Sáhara ha pasado en noviembre de 2010 a convertirse en uno de los lugares de la memoria más dolorosos, y que parece despertar un apoyo más afectivo y más variopinto a raíz del desmantelamiento del campamento Agdaim Izik, junto a El Aaiún. Desde que en octubre de 2007 el juez Baltasar Garzón abriera una investigación judicial contra Marruecos con las palabras: “Decido aceptar la competencia de juzgar las quejas por delitos de genocidio, de torturas y de asesinatos”, el conflicto saharauí ha pasado a ocupar un espacio predominante de forma regular en los medios de comunicación (“Garzón abre una investigación judicial contra Marruecos”. En: <<http://www.afrol.com/es/articulos/27106>> [31/10/2007]. Fecha de consulta: 28.08.2012). La huelga de hambre de Haminatou Haidar a finales de 2009 supuso un

relativamente pocas novelas contemporáneas que tratan el tema. En este trabajo me propongo observar en qué medida la memoria del tema saharauí guarda coherencia con el resto de propuestas que desde la literatura se vienen haciendo de forma continuada desde la década de los noventa para la recuperación de la memoria histórica (Luengo 2004; Winter 2006; Ferrán 2007). Pues si bien es cierto que las colonias africanas habían ocupado un lugar destacado en la producción novelística española —pienso en Arturo Barea y *La forja de un rebelde* (1951) o en *Imán* de Ramón J. Sender (1930)—, el tema del Sáhara Occidental y su descolonización no parece haberse tratado hasta el momento desde la perspectiva de los estudios literarios.<sup>2</sup>

Visto el creciente interés por la suerte de los saharauis desde la Península, es casi obligado analizar las novelas de españoles que retoman la memoria de la última colonia situándolas en el marco de la memoria novelada, por la que tanto se interesa últimamente la crítica. Si considero que no es un elemento foráneo, sino necesario para comprender también todo el campo literario del momento<sup>3</sup>, es porque tanto cronológica como políticamente coincide con las reivindicaciones literarias que se refieren a la Guerra Civil y a la dictadura. En las novelas que me propongo analizar, no sólo se trata el genocidio perpetrado por el gobierno marroquí tras la Marcha Verde<sup>4</sup>, sino sobre todo la traición del gobierno español —y por supuesto de la ONU, como reconstruyó Frank Ruddy, ex vicepresidente de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental, MINURSO, ante el World Affairs Council en 2007<sup>5</sup> — durante su prometida descolonización en 1975.

En esta contribución voy a analizar dos novelas españolas sobre el tema. Me interesa destacar en ellas la representación de la historia de la antigua colonia, como ejemplo qué visión se tiene en España sobre un conflicto que aún pesa tanto, y la posición política y estética que adoptan. Para ello, propongo situarlas primero dentro del campo literario actual, para después llevar a cabo un análisis narratológico de los niveles del texto: la historia, el relato y la narración (Genette 1972). Las reflexiones de Bourdieu (1984) sobre los campos de fuerza política, comercial y estética que confluyen en la escritura y en la recepción de un texto son, en este sentido, relevantes. Así, tomando en cuenta las mediaciones editoriales, se puede observar cómo las determinaciones externas influyen sobre la producción literaria.

La primera de las novelas, *El imperio desierto*, de Ramón Mayrata<sup>6</sup>, aparecida en 1992 en Mondadori, tuvo una muy buena acogida por parte de la crítica, lo que demues-

---

impulso mayor a esta nueva recuperación en la memoria histórica española, lo que guarda obviamente una coherencia con todo el trabajo de rememoración actual.

<sup>2</sup> Un estudio que abarca toda la región hispanoafriicana es el de Carrasco González (2009).

<sup>3</sup> No se puede pasar por alto la producción literaria de los mismos autores saharauis que, gracias a Internet, comienzan a ocupar un lugar destacado también en foros, lecturas públicas, mesas redondas y publicaciones impresas. Aunque en general, y a causa de la propia tradición, autores como Limam Boicham, Abderrahman El Fathi, Saleh Abdalahi, Salka Embarek y Bachir Ahmed Aomar se decantan por la lírica, también hay algunas novelas breves, como *La maestra que me enseñó en una tabla de madera* de Bahía Mahmud Awah (2011). Para más información, véase <<http://www.generaciondelaamistad.blogspot.de/>>. Le agradezco la valiosa información al profesor y poeta Larosí Haidar.

<sup>4</sup> Para una reconstrucción histórica muy bien documentada, véase Bárbulo (2002).

<sup>5</sup> Me refiero aquí a su conferencia “Western Sahara: Africa’s Last Colony” (Ruddy 2007).

<sup>6</sup> Me gustaría agradecerle a Ramón Mayrata por toda su generosidad y su sabiduría. Durante días me contestó con todo detalle varias preguntas, en parte algo engorrosas, que yo le había escrito, y puso a mi

tran las reseñas que aparecieron en numerosos medios de comunicación.<sup>7</sup> Rafael Conte llegó a escribir de ella que era una excelente novela “por su fidelidad histórica y su honestidad cultural e intelectual” en el *ABC Literario* del 5 de marzo de 1993. Y Carlos García Gual la llamó “La novela del Sáhara” en la edición de “Babelia” del 2 de enero de 1993. Aunque no fueron las únicas críticas positivas, la novela no se habría de reeditar hasta 2008 en la colección Biblioteca del Desierto, de Sgarit, acompañada por el cuento “Aquel mendigo de la plaza Esbehiheh”. Por otra parte, ya en 2001 Mayrata había publicado una colección de cuentos sobre el Sáhara Occidental bajo el título *Relatos del Sáhara Español*, en Clan Editorial. Este libro se ha reeditado tres veces, y recoge textos tanto de saharauis del siglo XIX como de los primeros europeos en llegar al desierto africano. Ramón Mayrata es asimismo conocido por haber escrito *El Sahara como unidad cultural autóctona* (1975), tras su estancia en la Provincia 53, donde fue observador de la supuesta descolonización y defendió ante el Tribunal de La Haya la independencia del país. Precisamente un año antes de la primera publicación del libro, el Frente Polisario y el gobierno marroquí habían firmado un alto al fuego, que debía completarse con un referéndum de autodeterminación auspiciado por la ONU. Aunque la fecha acordada era febrero de 1992, este referéndum nunca se llevó a cabo. Es decir, que el trabajo del MINURSO había de resultar tan poco fructífero como la misión de la ONU que se había anunciado en 1975 para llevar a cabo la penosa descolonización española. Me parece interesante que *El imperio desierto* se publicara justamente en ese momento tan sensible. Y quizás a ese intento político frustrado se debió también cierto abandono editorial, siendo como era una compleja novela de gran envergadura histórica y política.

Por otra parte, *Mira si yo te querré*, de Luis Leante, ganó el Premio Alfaguara de Novela en 2007, con halagadores comentarios de escritores reconocidos y un lanzamiento mediático apoyado por Almudena Grandes, Mario Vargas Llosa y el mismo editor de Alfaguara, Juan Rodríguez. La novela de Leante ha ganado asimismo en 2009 el Premio Mandarache y quedó también finalista del Premio de los Críticos Valencianos en 2007. Ha sido traducida al italiano, al inglés, al alemán y al francés, y se lee en colegios y talleres de escritura. En algunas reseñas se critica la construcción de unos personajes estereotipados (Fuentes 2007), una historia de amor débil, el tono de telenovela (Ágreda 2007) o de película de acción estadounidense (Luiselli 2007). Sin embargo, la fecha de publicación coincide con el auge de la novela de la memoria en España, por lo que la obra encuentra un contexto idóneo para su lanzamiento. Por otra parte, en 2007, el tema del Sáhara Occidental aparece de nuevo en la prensa por el intento –también fallido– de Baltasar Garzón de investigar los crímenes perpetrados por Marruecos contra la población saharauí, en un momento en que Amnistía Internacional calcula que hay 526 saharauis desaparecidos. El conflicto vuelve a adquirir presencia mediática también por el apoyo de españoles famosos, como Javier Bardem, quien junto con Álvaro Longoria acaba de estrenar *Hijos de las nubes, la última colonia* (2012), por la creación del Festival de Cine del Sáhara (FiSahara) o documentales premiados, como *Hammada* de Anna Bofarull (2009)<sup>8</sup>

---

disposición bibliografía difícil de conseguir sobre el tema. Sin esas largas conversaciones cibernéticas, este artículo no podría existir de esta forma.

<sup>7</sup> Véanse Conte (1993); García Gual (1993) y Satué (1993).

<sup>8</sup> *Hammada* participó con éxito en el Dubai International Film Festival, en el Festival Internacional de Cine de Las Palmas de Gran Canaria, en el FiSahara Festival Internacional de Cine del Sáhara, en el

o *El problema. Testimonio del pueblo saharauí* de Jordi Ferrer y Pablo Vidal (2010). Es decir, que también en el trabajo de recuperación de la memoria histórica española se impone el tema saharauí, y en ese contexto se puede comprender que *Mira si yo te querré* ganara uno de los premios más codiciados del mercado editorial.

Empezaré analizando *Mira si yo te querré*, de Luis Leante, pues creo que entra de forma clara en el campo literario de novelas contemporáneas que tratan la memoria y el pasado en la primera década del siglo XXI, también a partir del uso de unos símbolos y una composición similar. Sigue, por ejemplo, la línea de elegir pasodobles patrióticos<sup>9</sup> como lugares de la memoria, lo que permite una lectura desde diferentes sensibilidades, y es un guiño claro a los lectores de la novela española mejor vendida y más discutida de las últimas décadas, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas (Luengo 2004).

En cuanto a la disposición narrativa, en esta novela se entrelazan tres historias. El relato primero, que sirve de base para la construcción de la novela, es el que se sitúa en la contemporaneidad. Una extranjera está convaleciente y amnésica en un hospital de Smara. La enfermera saharauí que la atiende, Layla, va logrando con paciencia y ternura devolverle la memoria, para recordar cómo llegó allí, quién es. La extranjera es Montse Cambra, una doctora barcelonesa divorciada y que ha perdido a su hija en un accidente de moto. Hastiada de su vida, ha decidido irse al Sáhara a buscar a su primer amor, Santiago San Román. Pero poco después de su llegada a Argelia, ha sido secuestrada por un viejo legionario, el Monsieur, quien la ha tenido en cautiverio junto con otras mujeres. Montse ha conseguido escaparse con una saharauí, Aza, de las malvadas garras de los secuestradores. En la huida a Montse le pica un escorpión, y Aza desaparece en el desierto perseguida por los disparos de los secuestradores.

Montse ha ido al Sáhara por lo tanto movida por el recuerdo del primer amor. En Barcelona había visto por azar una vieja foto de una paciente saharauí en la que aparecía Santiago San Román, a quien ella creía muerto:

La fotografía es en blanco y negro. En el centro aparecen dos hombres encuadrados de la cabeza a las rodillas. Son de la misma altura. Los dos miran a la cámara muy sonrientes, como si se sintieran las personas más felices del mundo. A sus espaldas aparece la parte delantera de un Land-Rover con la rueda de repuesto encima del capó. Y, por el otro lado, el fondo está cubierto de tiendas de beduinos alineadas hasta perderse en el ocaso de la fotografía. Entre las tiendas hay grupos de tres o cuatro cabras que se confunden con el suelo. Los dos hombres tienen echado un brazo por detrás del cuello del otro, en un gesto de compañerismo. Están muy juntos; sus rostros casi se tocan. Uno de ellos tiene rasgos árabes: va vestido con ropa militar y levanta la mano izquierda haciendo el símbolo de la victoria. El otro tiene rasgos occidentales, a pesar de las ropas que lleva puestas. Viste a la Lawrence de Arabia, con una gran túnica clara y un turbante oscuro que lleva deshecho y colgado sobre los hombros. Tiene el pelo muy corto y un bigote pasado de moda. Con la mano derecha levanta un arma en un gesto muy cinematográfico. Lo que más llama la atención es la sonrisa de los dos hombres (Leante 2008: 49).

---

Festival des Films du Monde y en Alcances. Muestra Cinematográfica del Atlántico. *El problema* ha ganado numerosos premios, el del Film Festival Amsterdam, el del Festival Internacional Miradasdocs, el Premio Amnistía Internacional y el Primer Premio en el FiSahara 2010.

<sup>9</sup> En este caso, con el último verso de la primera estrofa de “La banderita española”, escrita por Francisco Alonso en 1919 para *Las corsarias*, canción que tuvo gran éxito a principios de siglo XX, precisamente durante la Guerra de Marruecos. La letra del pasodoble aparece como peritexto antepuesto a la novela.

Esta fotografía sirve de nexo para unir las tres líneas temporales, pues con ella accedemos a la historia de amor de la estudiante Montse con un mecánico llamado Santiago San Román en 1974, y a la vez a la historia del cabo Santiago San Román en el Sáhara Occidental de 1974 a 1976. La historia de amor en Barcelona entre la chica burguesa y el chico trabajador, que se puede considerar un hipertexto ingenuo de *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé (1966), sirve como pretexto para que la doctora emprenda ese viaje a lo desconocido en busca del primer amor, treinta y tantos años después. La historia del cabo que abandona el ejército para unirse a los saharauis en su lucha por la independencia resulta para este análisis más interesante, pues precisamente ficcionaliza los tristes episodios del final de la colonia española y el principio brutal de la invasión marroquí.

La fotografía retrata el reencuentro de Santiago y su amigo Lazaard, miembro del Polisario, en Tifariti. Santiago ha conseguido conducir a toda la familia en su éxodo por el desierto desde El Aaiún, un éxodo en desbandada que se reconstruye en la novela con detalle, mostrando así la búsqueda de fidelidad con la realidad fáctica (Leante 2008: 277), pues según la investigación de Bárbulo (2002), 40.000 saharauis se desplazaron hacia el interior, huyendo de la represión marroquí. Pero la foto también retrata el último momento de felicidad antes de que los aviones marroquíes bombardeen con *napalm* y fósforo el campamento de refugiados, bombardeo en que Santiago pierde un brazo y se abrasa el rostro. La foto destaca como última imagen del Sáhara invadido, antes de su división por ese muro de tierra, minas y alambrada de espino que separa a las familias saharauis. La foto llega como un recuerdo optimista hasta el presente desolado donde se encuentra una Montse madura y deshecha: larga elipsis que permite la construcción de la historia de esta novela, donde todo finalmente parece encajar.

Esta elipsis, fácilmente reconocible en la estructura temporal de la novela, permite a su vez una interpretación de la amnesia que sufre Montse en el hospital saharauí de Smara, como metáfora, creando algo así como un falso anillo de Moebius, pues ambos personajes, aunque compartan espacio físico y temporal, no pueden encontrarse, aunque se encuentren, pues su percepción de la realidad ya no coincide, al haber tenido experiencias tan dispares. Una vez curada Montse, acompaña a la enfermera Layla al campamento donde está su familia. Y desde allí, va a encontrar de nuevo a Aza, quien intenta darle pistas sobre el paradero de Santiago. El encuentro con el desierto va a significar para Montse algo parecido a un rito iniciático, de la oscuridad a la luz, como en el mito platónico de la caverna. El contacto con los saharauis, sus miradas serenas, su constancia en la lucha, su hermetismo y su maravillosa hospitalidad, van a ser un bálsamo después de una vida materialista en Barcelona rodeada de personas superficiales como su ex marido y su amante, quienes representan la vida vacía después de su relación con Santiago San Román.

–Es increíble que entre el dolor del destierro de tu pueblo pueda surgir tanta belleza –dice Montse. Layla sonríe. Sabe que el desierto suele cautivar al forastero—. Tengo la sensación de haber estado encerrada durante los últimos años.

–Es la misma sensación que tiene aquí mi familia. Yo he tenido la suerte de pasar fuera mucho tiempo. Pero algunos llevan aquí veintiséis años, encerrados en un lugar que no tiene muros ni puertas (Leante 2008: 227).

Como se ve, ese desconocimiento no permite un diálogo muy coherente entre ambos personajes. Layla entiende qué quiere decir Montse, pero Montse no puede acceder por

ignorancia al sentimiento de los refugiados en la Hammada. En el caso de Santiago, ocurre algo parecido cuando llega a El Aaiún en los últimos días de la colonia: dolorido porque ha perdido a Montse, asqueado de la actitud de los legionarios en el cuartel y en El Oasis, de las misiones secretas y traicioneras del Sargento Baquedano –que es el mismo personaje que treinta años después secuestra a Montse–, de la insensibilidad de los colonizadores, encuentra un lugar de recogimiento en los barrios saharauis, en la jaima de las tropas nómadas donde se toma té y se charla y se ríe. Vuelve a enamorarse de una joven saharauí, Andía, que con su ingenuidad aparente y amor incondicional acaba haciéndole abandonar la Legión.

Andía, por su parte, se comportaba unas veces como mujer y otras como niña, pero a Santiago no le desagradaba la ambigüedad de la muchacha. En cuanto arañaba unas horas libres, subía al barrio de Zemla y se sentaba a tomar té con quien hubiera en la casa en aquel momento (194).

Ambas historias muestran, como se ve, varios paralelismos: Ello se consigue gracias a que la narración extraheterodiegética privilegia la perspectivación interna por Montse o por Santiago. En pocas ocasiones se focaliza por los saharauis, quienes aparecen por lo tanto como personajes herméticos, y en cierta forma estáticos. Los saharauis de la novela hablan y entienden español, pero el espacio donde hablan hasanía queda vedado para los personajes españoles. A partir del momento en que Santiago va a aprender hasanía, se crea la elipsis que anteriormente mencioné, y no se tiene más acceso a su historia. Sólo se sabe que él aún vive en los campamentos de Tindouf. Es interesante que haya dos momentos en que sí se accede por analepsis intradiegética a la vida de las dos saharauis amigas de Montse. El más interesante se da cuando Aza huye de los secuestradores, pues se entierra bajo la arena del desierto para que no la vean: “Aza había escuchado muchas veces a sus mayores contar historias de la guerra. A base de oírlas dejó de prestarles atención, pero nunca las olvidó del todo” (Leante 2008: 64), lo que obviamente hace referencia a la rica tradición oral de los saharauis. Por otra parte están los recuerdos de Cuba, donde habían estado como niñas refugiadas, aunque en general son resúmenes, con referencias al paisaje, más que a su educación sentimental o política. Esa experiencia vital de los personajes saharauis principales en un lugar de habla hispana es lo que les permite funcionar como llaves para la conciencia de Montse, y como su remanso:

Cuando sentía que se iba a venir abajo, procuraba hablar con Aza. Por eso supo que su fuerte acento caribeño se debía a los años que pasó en Cuba estudiando. Pero, cuando Montse trataba de averiguar detalles de su vida, la saharauí parecía cerrarse y cambiar de conversación (185).

Ellas le explican cómo funciona la sociedad musulmana, su hospitalidad, la Pascua, por qué no construyen casas con cimientos, para demostrar que no se han rendido y saber que en cualquier momento pueden volver a la tierra usurpada, a las ricas costas, a poblar las ciudades donde vivieron sus padres, erigidas durante la colonización española. A la vez, representan los proyectos progresistas que ella va a encontrar en el desierto: hospitales, colegios, escuelas “para niños retrasados”, etc.

Montse depende de ellas, y simplemente se siente agradecida por poder compartir esa paz con ellas y sus familias, sin llegar a informarse de qué ocurre en el ámbito políti-

co o por qué están en esos campamentos. El caso de Santiago es parecido. La primera lucha del Frente Polisario, en la que él llega a cooperar sin saberlo, le pasa desapercibida aunque durante horas esté rodeado de sus organizadores: “Las manifestaciones de los saharauis a favor de la independencia del Sáhara eran cada vez más frecuentes. Se aprovechaba cualquier ocasión para sacar las banderas y lanzar proclamas a favor del Frente Polisario” (235).

Sin tomar él mismo la decisión, colabora tanto en el robo de la iglesia perpetrado por el sargento Baquedano para criminalizar al Frente Polisario, como en la sustracción de granadas del cuartel para el Frente Polisario, lo que le lleva al calabozo justo en los momentos en que se abandona la colonia. En ese ambiente tenso, Santiago se va dejando llevar por su instinto y sus sentimientos, sin entender nada de lo que le rodea. Cuando consigue un permiso por la muerte de su madre, decide pasar dos semanas en las calles del Hata-Rambla, con su nueva familia saharauí, aunque “él no podía gozar de la familiaridad que había entre ellos. Permanecía en silencio, ofreciendo té, escuchándolos discutir. No podía entender casi nada” (237).

Su toma de posición se debe más bien a estados emocionales, a lealtad hacia sus nuevos amigos, a hartura de lo ya vivido en la Península y del ambiente en el cuartel. Ambos personajes van al Sáhara sin saber prácticamente nada del Sáhara. La novela está escrita de una forma muy efectiva, también para un lector enfocado como desinformado, pero sensible. Tan sensible como Montse, que siendo de la alta burguesía catalana se enamoró de un mecánico inculto y charnego.

Cuando Montse se separó de Santiago al verlo con una chica rubia, su familia no mostró ninguna comprensión, bloqueando la relación, ocultándole las cartas que él le escribía desde África. Pero aun así, precisamente la ingenuidad de él, que le había declarado su amor cantándole “Mira si yo te querré” mientras le miraba a los ojos en el baile de una verbena en la Barceloneta –marca de intertextualidad clara con la novela anteriormente citada de Marsé–, es el germen de pureza que impulsa a Montse a su viaje por el Sáhara. Allí se encuentra a menudo con un viejo loco que defeca por las esquinas, se desnuda en público y que apenas habla con sentido. Le conocen como el Demonio, y los niños y adultos le tiran piedras. Al final de la novela Montse lo encuentra por azar, y él le regala una rosa del desierto mirándole a los ojos.

–Es muy hermosa– dice algo forzada.

El saharauí se da la vuelta y se va sin decir nada. Ahora puede verlo mejor. Le resulta imposible adivinar su edad. Trata de hacerse una idea de lo difícil que debe de ser para un enfermo mental sobrevivir en un medio tan hostil (314).

Cuando se aleja de él, Montse oye con nitidez “aquella musiquilla tan antigua, silbada torpemente” por el viejo saharauí, y entonces ella recuerda esos “ojos oscuros y hermosos que no paran de mirarla. La mirada más bella de todas las miradas posibles” (314).

Así acaba la novela. Resulta casi obligado pensar qué función tiene este encuentro desplazado por el tiempo transcurrido, por la incompreensión y la locura, además de dotar a la disposición del texto de coherencia, y del efecto catártico que producen los amores imposibles. Teniendo en cuenta que la deformación física de Santiago tuvo lugar en Tifariti, acaso se muestra como una alegoría de la destrucción por esa invasión tan injusta.

Guijarro (1997) la llama la ciudad herida, “alguien la llamó la ciudad mártir” (Leante 2008: 217). Pero esa interpretación no parece imponerse pues, no en vano, la historia de amor es la que sirve de hilo argumental y le da título a la novela, y anula el sentido que el verso “Mira si yo te querré” probablemente tenía en la composición de “La banderita española”.

La segunda novela que me propongo analizar es anterior a *Mira si yo te querré*. *El imperio desierto* de Mayrata se publicó en 1992 en Mondadori, tal como he señalado, pero se reedita en 2008 en Calamar Ediciones, justo un año después de la aparición de *Mira si yo te querré*. Si he decidido analizarla en segundo lugar es porque me interesa esta reedición dentro del campo literario al que hago referencia. Calamar Ediciones funda así una colección dedicada exclusivamente al tema saharauí, Sgarit-Biblioteca del Desierto.

Al contrario que en *Mira si yo te querré*, la estructura temporal de *El imperio desierto* es sobre todo cronológica, con algunas analepsis explicativas. Y al igual que en la novela de Leante, el narrador es extraheterodieético, pero la perspectivación es mayormente interna por el protagonista: Ignacio Aguirre. Éste es un joven antropólogo que vuelve de Londres, y a quien le encargan que vaya a la Provincia 53 para redactar un manual de historia del Sáhara Occidental. Sin saber prácticamente nada de la región, su formación le sitúa desde el primer momento en otro estado del que ocupara Santiago San Román. Ignacio Aguirre es una persona política, con una formación académica y experiencias claras. De todos modos, su vida en el Sáhara va a ser también un viaje iniciático, en el que se va a ver enredado en las complejas tramas que acompañaron los últimos días de la colonización española y los inicios del Frente Polisario, obligándole a tomar parte. Pero este personaje participa con toda la conciencia, lo que le diferencia totalmente de los personajes de la novela de Leante. A raíz de su trabajo como historiador, Gatti, un personaje ambiguo que trabaja como doble o triple espía –y que luego se va a descubrir que es el orquestador de la lucha por la independencia Saharauí–, le pone en contacto con saharauis diferentes para encontrar las fuentes escritas y coleccionar las leyendas en las que basar la historia del desierto. Los saharauis le hacen llegar documentos antiguos de su civilización, como los míticos textos que ocultara la fantástica ciudad de Smara, y le presentan a sabios del lugar, los *talebs*, uno de los cuales le dice a Ignacio Aguirre sobre los manuscritos del Cheij:

–Sus libros y sus documentos han sido el verdadero secreto oculto de Smara. Durante todos estos años, la ciudad abandonada estuvo habitada por las palabras que escribiera mi abuelo. Ellas constituyen la auténtica Smara: el recuerdo y la sabiduría de nuestro pueblo (Mayrata 2008: 152).

Pero también le envuelven en las reflexiones políticas de la generación saharauí que inició la lucha por la independencia, y que él puede entender pues se parecen a las discusiones de los años setenta entre los grupos de izquierda en Europa. Entre su contacto con los saharauis y su cultura, y la vida nocturna y decadente con los europeos que viven en El Aaiún y frecuentan El Oasis, va tomando conciencia y perdiendo el romanticismo eurocéntrico que le acompaña al principio, parejo a su ignorancia primera. Animado por sus compañeros saharauis, no sólo investiga el pasado del país, sino el paradero de Basiri, quien existió en la realidad fáctica, y es el saharauí que más tiempo lleva desaparecido

desde la colonia.<sup>10</sup> Involucrarse en la causa saharauí le lleva a ser encarcelado ilegalmente en las Canarias por el comandante español García Ramos, quien le interroga y también le tortura. En la conversación con el comandante, se trata la represión en El Aaiún en 1970, tras las manifestaciones independentistas. El oficial justifica haber enviado el Tercio para reprimirlas:

–Nos vimos desbordados. Tenga en cuenta que era la primera vez que ocurría una cosa así y no disponíamos de fuerzas con el armamento adecuado para reprimir algaradas callejeras. La policía no estaba preparada para eso. De modo que los responsables echaron mano del único cuerpo que ofrecía garantías (251).

Cambiando los sujetos, la situación no deja de ser de rabiosa actualidad en 2010 tras el desmantelamiento del campamento Agdaym Izyk. Una vez liberado por el Servicio Secreto de Inteligencia Militar, que dirige Gatti, Ignacio consigue llegar a Madrid. Estar de nuevo en la Península le causa desazón, pues la incompreensión de sus antiguos compañeros es inmensa. Eso le lleva a hacer la siguiente reflexión en un encuentro con un amigo en Madrid:

Yo seguía la estela de un hombre: Basiri. Los españoles le detuvieron hace unos años y desde entonces no se sabe nada de él. Durante aquellos días yo estuve en la piel de Basiri. Mi situación era idéntica a la suya. Pero recordaba el rostro angustiado de su familia, de sus amigos y correligionarios, de su pueblo. ¡De los suyos! ¿Entiendes? No de los míos (278).

De esta forma, se ve cómo algunas cuestiones importantes se tematizan en la novela, siguiendo el recorrido de Ignacio: el sentido de pertenencia, el uso de la violencia como arma política en las discusiones con los miembros del Frente Polisario, la violación de los derechos humanos entre los saharauís cuando asesinan al maestro Mahayub por traidor (235), la pérdida de las convicciones, el choque cultural que años después se ha de estudiar desde los enfoques postcolonialistas, la postura de la izquierda europea frente a la lucha saharauí. En Madrid, Ignacio encuentra igualmente a otro conocido, Jaime, que pertenece al Partido Comunista en la clandestinidad.

–El Sáhara tiene que ser independiente, Jaime –gruñó–. Los partidos de oposición en España están obligados a apoyar al pueblo saharauí.

–¿De veras crees eso? Me sorprende. ¿Qué sentido tiene apoyar la independencia de un pedazo de tierra baldía y deshabitada? Con ello sólo conseguiríamos crear un país débil, fácilmente dominable por el imperialismo (304).

Según Francisco Otero (2011): “Mientras leemos la novela *El imperio desierto*, publicada en el año 1992 y ahora reeditada, tenemos la sensación de que no ha sido erosionada por el paso de todos estos años”. *El imperio desierto* se confecciona al modo de las novelas contemporáneas de Galdós o de Aub, en las que el momento de gestación

<sup>10</sup> Mohamed Sid Brahim Sid Embarec Basir nació en 1944 y fue un periodista muy comprometido con la independencia saharauí del reino marroquí. En 1966 fundó la Organización de Vanguardia para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro. En 1970 fue apresado por fuerzas de la Legión, durante las movilizaciones en Zemla. Nunca más se supo de su paradero (Bárbulo 2002: 66 s.; Bontems 1984: 74 s.).

prácticamente coincide con el momento referido, dando una suerte de premura a algunos temas que obviamente requieren de una discusión en el momento. Por otra parte, la apropiación de la realidad fáctica tiene más de correspondencia con los hechos –los lugares centrales, los personajes históricos, las fechas, coinciden mayormente– que con la pura mimesis.<sup>11</sup> Se podría decir que es una novela construida sobre las notas de un estudio historiográfico y antropológico que se basa en fuentes precisas y en un minucioso trabajo de campo. Precisamente por ese detallado conocimiento del conflicto desde su raíz, sigue pidiendo una lectura contemporánea, pues el conflicto no ha acabado, aunque hayan variado algunos actores. Pero es a la vez una novela que marca el estatus de ficcionalidad de forma contundente usando diferentes signos: la creación de un protagonista, Ignacio Aguirre, y otros personajes como la Doctora Köller o el espía doble Gatti. El acceso a la memoria, a la percepción y a los sentimientos del protagonista por la perspectivación interna es a la vez una técnica literaria que se aleja del rigor de la historiografía tradicional. Pero donde realmente se marca explícitamente la literaricidad del texto es al final, cuando a modo de *mise en abyme* de la poética de la novela<sup>12</sup>, Gatti le aconseja, respecto de su proyecto de escribir un manual de historia:

En cuanto a ese libro sobre el Sáhara, te voy a dar un consejo, muchacho. Cambia de género. La Historia es siempre una faena a toro pasado. Si quieres que alguien te entienda algo de lo que aquí ocurrió, hazle vivir las mismas circunstancias que nosotros hemos vivido [...]. ¿Existe otro medio mejor para conjurar las experiencias humanas? No intentes explicar la que se armó sobre las arenas de este desierto aplicando tu rigurosa formación antropológica (Mayrata 2008: 367).

Se podría resumir la intención de sentido del autor implícito de *El imperio desierto* a esa máxima. Si la historiografía puede servir de base para los intereses económicos o geopolíticos, la ficción se mueve en el ámbito de la libertad, donde los hechos narrados transfieren y superan los límites de la misma historia narrada, y le dotan de una vida más larga. Ayer era el Sáhara, como es también hoy, pero puede ser Timor, podría ser Birmania, la Sudáfrica de los noventa. Puede ser cualquier otro lugar donde la colonización fuera tan desastrosa como la descolonización, y donde surgieran movimientos armados de liberación. Las preguntas propuestas y las reflexiones sirven en cualquier caso... La literatura permite así formular preguntas éticas sobre el precio de la violencia, el uso de la lucha armada, las ideologías y los totalitarismos, y ponerse en la piel del otro, del perplejo (des)colonizador y de los luchadores colonizados. Esta reflexión autorreferencial provoca una nueva lectura del texto, y por ende una nueva reflexión sobre la credibilidad de lo narrado. Pues ahora se intuye que las fuentes, las situaciones, los personajes históricos existen en la realidad fáctica, y que crear una novela con ello es el resultado de una decisión recapacitada.

La apropiación literaria española de la traición al Sáhara Occidental muestra la peculiaridad de que no se trata exactamente del pasado del actual Estado español, sino de una

<sup>11</sup> Me baso en la tipología hecha por Dill et al. (1994), quienes diferencian entre relación de correspondencia, relación mimética y antimimética, para marcar las diferentes apropiaciones literarias de la realidad extraliteraria fáctica.

<sup>12</sup> Sigo el valioso estudio de Meyer-Minnemann/Schlickers (2010).

antigua colonia a la que se le dio el estatus de provincia en 1958, una región que ha servido de inspiración para algunas poesías y relatos desde el siglo XIX<sup>13</sup>, donde se mistifican los entornos y a los herméticos nómadas del desierto. Hablamos de una colonia africana que no pasa a la independencia, como el resto, sino que es ocupada directamente por dos países vecinos, Marruecos y Mauritania, quedándose el marroquí en este caso con el control del país, en el preciso momento en que parece que los saharauis van a conseguir sus justas reivindicaciones.<sup>14</sup>

Es decir, que estamos ante la mirada sobre lo otro, lo perdido, lo en gran parte desconocido. Pero esta mirada es posterior, pues se da en un momento en que las tensiones entre los gobiernos español y marroquí son noticia habitual, y en que el mundo musulmán aparece también en la prensa internacional por diferentes motivos.<sup>15</sup> Este protagonismo tiende a crear ciertos estereotipos y generalizaciones que repercuten en la discusión en los medios de comunicación europeos y también en la política interior. Ahora que la migración africana comienza a estar presente en los medios de comunicación españoles, se recuerda que España sí es Europa. Mientras tanto, la memoria del Sáhara Occidental se muestra dolorosa en la prensa y en la opinión pública, como algo lejano, pero a la vez cercano, donde priman los símbolos, los elementos exóticos, los ideales puros de un pueblo unido luchando por su futuro justo. Sin embargo, no deja de ser un complejo conflicto internacional, donde los intereses de Marruecos, Argelia y Mauritania se barajan con las reivindicaciones del gobierno saharauí en el exilio y donde el gobierno español hace malabares para mantener una relación amistosa con Marruecos, mientras los temas de Melilla, Ceuta, la inmigración o –desde finales de 2010– de nuevo el Sáhara, están en la agenda diaria. El Sáhara Occidental es también una zona rica en fosfatos, gas, petróleo y con una costa rica en pesca que se explota por Estados Unidos de América, Marruecos, la Unión Europea<sup>16</sup> y Rusia, lo que si acaso complica más la toma de decisiones políticas. Pero también podría tratarse, en menor medida, de un conflicto interno saharauí, donde el Polisario mantiene el poder después de más de tres décadas, con sus reivindicaciones y su propia ideología, sin que exista una oposición democrática entre los mismos saharauis, como recoge el informe de Amnistía Internacional del 21 de septiembre de 2010.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> En *Relatos del Sáhara Español* (Mayrata 2005) se recogen las impresiones de los europeos que llegaron al desierto desde el siglo XIX hasta finales del XX. El caso más extremo fue el del poeta Michel Vieuchange, quien atravesó el desierto para encontrar la ciudad sagrada y legendaria de Smara. Llegó tan debilitado que sólo pudo quedarse tres días, y murió al cabo de unos días de disentería (Neville 2005: 175).

<sup>14</sup> Una reconstrucción histórica de los intereses geopolíticos y económicos, prácticamente contemporánea a la invasión, se encuentra en Assidon (1978).

<sup>15</sup> Cuando comencé a investigar para este artículo, las revoluciones en el norte de África de principios de 2011 aún no habían empezado. Ocuparme ahora de esto en el texto resultaría sumamente complicado, pues los acontecimientos se suceden deprisa. En cualquier caso, se puede considerar que la llamada Primavera Árabe comenzó en El Aaiún.

<sup>16</sup> En diciembre de 2011 se bloqueó el acuerdo pesquero entre Marruecos y la UE que incluye la costa saharauí.

<sup>17</sup> Véase Afrol News (2010). Aquí se muestra la importancia de incluir un componente de observación de la situación de los derechos humanos en el mandato de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) a fin de proteger a las poblaciones afectadas, dado que las autoridades marroquíes y el Frente Polisario se acusan mutuamente de aprovecharse con fines políticos

La forma en que la novela se apropia de la historia de un país dice mucho sobre la forma de recuperar la memoria histórica de una sociedad. En este caso se trata de la memoria de sus ex colonias, que siguen influyendo en la opinión pública y en el mundo político español.

Si *Mira si yo te querré* retoma una visión romántica del Sáhara Occidental, la misma que ya deslumbrara a los viajeros europeos del siglo XIX, para crear una novela de búsqueda de identidad, una historia de amor, de aventuras en un lugar exótico, una novela bizantina (Castanedo 2007); *El imperio desierto* propone una lectura política e incómoda de un conflicto real que atañe a España también hoy, y por ende a la Unión Europea. La estructura temporal de *Mira si yo te querré* ha de funcionar como estrategia para acercar a los lectores contemporáneos a un conflicto pasado, pero sin entrar en grandes polémicas al respecto. Aunque haya episodios violentos, como el secuestro de Montse, recuerdan a una novela de aventuras donde los buenos y los malos están divididos claramente por categorías. En *El imperio desierto* no hay personajes buenos o malos. Se les permite aclarar sus motivos, sus necesidades, su propia visión del asunto a partir de los numerosos diálogos. Mientras la cronología clara remite a la novela histórica, destacan también las reflexiones metaliterarias a las que antes hice referencia. En ambas novelas el narrador es extraheterodiegético, pero en *Mira si yo te querré* hay cierta focalización múltiple, sobre todo de los personajes españoles que llegan al Sáhara. La perspectivación de *El imperio desierto* es interna por Ignacio Aguirre, pero la dialogicidad extrema suple con creces que haya una sola visión. Una simple lectura de la solapa de la novela ya da la pista de que se hace hincapié de forma implícita en el potencial autobiográfico de la misma. Aunque el nombre del protagonista cambie, el trabajo que lleva a cabo, sus estudios antropológicos en el Sáhara, su trabajo ante el tribunal de La Haya, etcétera, coinciden con los del autor real. Mi intención no es, sin embargo, analizar esta carga autobiográfica, sino señalar que hay una clara intención de legitimar el texto, al situar esa información biográfica en los peritextos.

*Mira si yo te querré* aboga por una sensibilización respecto del Sáhara Occidental, marcando precisamente la ignorancia en torno a muchos elementos que hoy vemos que son primordiales, como la lucha armada, las diferentes posturas para resolver el conflicto, las nuevas generaciones de saharauis con estudios o la organización de las mujeres. En *El imperio desierto* todos esos elementos se tematizan explícitamente, dejando que el lector enfocado recorra el mismo camino hacia el conocimiento que el protagonista. El encuentro, la duda, la elección fundada, la toma de posición, la pérdida del ideal son niveles que se suceden a lo largo de la novela.

Con seguridad la novela de Leante ha conseguido mover a muchos lectores, y los estudiantes que la hayan de leer en el bachillerato obviamente saldrán concienciados de la injusticia histórica y presente en la antigua colonia. Pero la novela de Mayrata es necesaria para entender el conflicto desde su raíz, impide una lectura única por su acentuada

---

de los motivos de preocupación en materia de derechos humanos (Amnistía Internacional Sección Española 2010). De todos modos, a partir de 2010 y con la radicalización de la represión en la zona ocupada por Marruecos, queda claro quién está violando impunemente esos derechos. En mayo de 2012 la tensión creada por el conflicto se ha pronunciado aún más: el gobierno de Marruecos ha roto la relación con la ONU al respecto, al considerar que su emisario Christopher Ross, quien tiene el respaldo de Ban Ki-moon, no es suficientemente equidistante en el conflicto (Mandraud 2012).

dialógicidad, y consigue así remover convicciones e ideales. Tal como estaban desarrollándose los hechos durante el año 2010, con centenares de desaparecidos a punto de caer —o que en 2012 ya han caído— en el olvido mediático, y cuando algunos jóvenes saharauis pedían guerra en las manifestaciones y en los campamentos, mientras Aminatu recordaba que los saharauis siempre fueron pacíficos, es de vital importancia tomar en serio esas reflexiones hechas ficción, pero que nacieron durante la lucha del primer Frente Polisario, para entender de alguna forma qué le deparará el futuro al Trab-El-Bidan. Una visión informada, política y polémica del Sáhara Occidental permite desprenderse también de la visión romántica sobre la colonia que ha venido primando desde el siglo XIX.

Digamos que los saharauis no son ya ni siquiera los restos del imperio español, y que ellos mismos deberían tener voz y voto para decidir sobre su presente y su futuro, pero necesitan urgentemente el apoyo de la comunidad internacional para que ese derecho suyo se respete y pueda llevarse a cabo el prometido referéndum.

## Bibliografía

- Afrol News (2010): “Sáhara quiere una oposición al Polisario”. En: <<http://www.afrol.com/es/articulos/36756>> (06.06.2011).
- Ágreda, Javier (2007): “Mira si yo te querré”. En: <<http://www.agreda.blogspot.de/2007/08/mira-si-yo-te-querr.html>> (28.08.2012).
- Amnistía Internacional Sección Española (2010): “Informativo Semanal a 21 de Octubre de 2010”. En: <<http://www.es.amnesty.org/noticias/podcast/podcast/articulo/amnistia-internacional-informativo-semanal-a-21-de-octubre-de-2010/>> (06.06.2011).
- Assidon, Elsa (1978): *Sahara Occidental un enjeu pour le rod-ouest africain*. Paris: François Maspero.
- Awah, Bahía Mahmud (2011): *La maestra que me enseñó en una tabla de madera*. S/I: Sepha.
- Bárbulo, Tomás (2002): *La historia prohibida del Sáhara Español*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Bontems, Claude (1984): *La guerre du Sahara occidental*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, Pierre (1984): “Le champ littéraire. Préalables critiques et principes de méthode”. En: *Lendemains* 36, pp. 5-20.
- Dill, Hans Otto et al. (1994): *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Castanedo, Fernando (2007): “Babel de sentimientos y conflictos”. En: “Babelia”, *El País* 14.4.2007 (= <[http://www.elpais.com/diario/2007/04/14/babelia/1176508217\\_850215.html](http://www.elpais.com/diario/2007/04/14/babelia/1176508217_850215.html)> (28.08.2012).
- Carrasco González, Antonio (2009): *La novela colonial hispanoafriicana: las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: Sial Ediciones.
- Conte, Rafael (1993): “El imperio desierto”. En: “ABC literario”, *ABC*, 05.03.1993. En: <<http://www.hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/1993/03/05/009.html>> (28.08.2012).
- Ferrán, Ofelia (2007): *Working through Memory. Writing and Remembrance in Contemporary Spanish Narrative*. Bucknell: Bucknell University Press.
- Fuentes, Moisés Elías (2007): “Luz y sombra del desierto”. En: <<http://www.archivo.elnuevodia.rio.com.ni/2007/07/16/cultural/52647>> (06.06.2011).
- García Gual, Carlos (1993): “La novela del Sahara”. En: “Babelia”, *El País*, 02.01.1993.
- Genette, Gérard (1972): *Figures III*. Paris: Editions du Seuil.
- Guijarro, Fernando (1997): *La distancia de cuatro dedos. En la guerra del Sáhara con el Polisario*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.

- Leante, Luis (2008): *Mira si yo te querré*. Madrid: Alfaguara.
- Luiselli, Valeria (2007): “Mira si yo te querré, de Luis Leante”. En: <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=12219>> (06.06.2011).
- Luengo, Ana (2004): *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil en la novela contemporánea española*. Berlin: Tranvia.
- Mandraud, Isabelle (2012): “Sahara occidental: le Maroc se fâche avec l’ONU”. En: *Le Monde*, 18/5/2012 (= <[http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/05/18/sahara-occidental-le-maroc-se-fache-avec-l-onu\\_1703996\\_3212.html](http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/05/18/sahara-occidental-le-maroc-se-fache-avec-l-onu_1703996_3212.html)> (28.08.2012).
- Marsé, Juan (1966): *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona: Seix Barral.
- Mayrata, Ramón (1975): *El Sahara como unidad cultural autóctona*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (ed.) (2005): *Relatos del Sáhara Español*. Madrid: Clan Editorial.
- (2008): *El imperio desierto*. Madrid: Calamar Ediciones.
- Meyer-Minnemann, Klaus/Schlickers, Sabine (2010): “La mise en abyme en narratologie”. En: Pier, John/Roussin, Phillipp (eds.): *Narratologies contemporaines: nouveaux paradigmes pour la théorie et l’analyse du récit*. Lyon: Éditions des Archives Contemporaines de l’ENS, pp. 91-109.
- Neville, Edgar (2005): “Smara, la ciudad abandonada”. En: Mayrata, Ramón (ed.): *Relatos del Sáhara Español*. Madrid: Clan Editorial, pp. 173-176.
- Otero, Francisco (2011): “*El imperio desierto* de Ramón Mayrata”. En: <<http://www.depauw.edu/learn/adelantado/issue9/Otero5.html>> (06.06.2011).
- Ruddy, Frank (2007): “Western Sahara: Africa’s last Colony”. En: <<http://www.arso.org/RuddyAlaskaspeech2007.pdf>> (06.06.2011).
- Satué, Francisco J. (1993): “Ramón Mayrata. Sáhara. Entre la historia y la fábula”. En: *El Urogallo* (abril 1993), pp. 45-46.
- Winter, Ulrich (2006): *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.